



Convocatoria

para el

Segundo Congreso Internacional de Comunalidad

Comunalidad: compartencia frente al colapso en la era naciente

A realizarse del 5 al 9 de marzo del 2018 en la ciudad de Oaxaca y en cuatro comunidades de distintas regiones de la entidad.

Presentación:

Nuestro Congreso tendrá lugar en un momento de peligro y desafío; las personas, las comunidades, los barrios y los pueblos, lo mismo que países enteros, se encuentran bajo amenazas constantes de violencia y despojo. Hemos entrado en una era de incertidumbre radical.

La circunstancia exige abrirse a la sorpresa y al diálogo de saberes. El Congreso intenta generar nuevas formas de experimentar el mundo, conceptualizarlo y aprender de él mediante la yuxtaposición del conocimiento constituido y los saberes locales. Quiere hacerlo tanto para enfrentar los desafíos actuales como para avanzar en la construcción de una sociedad justa, respetuosa de la Madre Tierra, del pluralismo de la realidad y de la vida misma.

Este Congreso se inserta explícitamente en el horizonte anti-capitalista, por lo que propone reflexionar sobre las consecuencias y

características actuales del capitalismo y las formas de resistirlo desde las comunidades. Se trata de examinar las estrategias locales y regionales de defensa del territorio, las estructuras comunitarias que las sostienen y las luchas contra el individualismo que las corrompe y socava.

Por realizarse en Oaxaca, en donde nació la palabra que da su nombre al Congreso, se pondrá énfasis en la exploración, caracterización y revaloración de la forma comunalitaria de existencia, sus debilidades y fortalezas y los retos que enfrenta en la actualidad. Se ha construido a partir de la tradición como una innovación civilizatoria capaz de resistir la fase actual de acumulación por desposesión del capital, y al mismo tiempo, de organizar la reproducción material y simbólica de la vida natural y comunitaria en forma autónoma.

El Congreso retiene de la comunalidad oaxaqueña su vocación anticapitalista y considera que puede ser fuente de inspiración para otros, pero no la entiende como un término sombrilla que abarque empeños semejantes ni como un modelo a seguir. Se realiza en el marco de un movimiento mundial que representa el renacimiento de lo comunal y lo cooperativo y que intenta proyectar a la relación con la naturaleza – con el suelo, el agua, el aire, los bosques... - las actitudes y normas de la vida en comunidad. Ideas y experiencias que subrayan lo común, lo comunal, lo comunitario, serán tema del Congreso, que las examinará como expresión de luchas sociales y políticas contra y más allá del capital.

Pensamos nuestro encuentro de la siguiente manera: cuatro encuentros-foros simultáneos, de dos días de duración, en cinco regiones del espacio oaxaqueño, seguidos de un encuentro estatal de tres días, que reúna las experiencias y los acuerdos y desacuerdos de los primeros días, para concluir con un camino abierto concebido con un espíritu comunal.

Las sedes que se proponen, son: Tlahitoltepec (Espacio Ayuuk), Guelatao (Espacio Zapoteco Serrano), Comitancillo (Espacio Zapoteco del Istmo) y Xoxocotlán. (Espacio de Valles Centrales-Oaxaca con la Sección 22). El encuentro estatal será en la ciudad de Oaxaca.

Sugerimos abordar las diversas temáticas del Congreso en torno a cinco ejes, que han brotado de nuestras experiencias de vida y pueden ser trazos de los caminos que queremos acotar. Son los siguientes:

1. Tierra y Territorio.

a) **La Tierra** es lo dado y se le venera: la materia tiene su historia y su lugar, es diferente en cada cultura y época. Si bien la Tierra no está a salvo de este postulado, su existencia va más allá de la historia. Ya estaba aquí antes de nuestra especie y seguirá cuando nos hayamos extinguido: es nuestra Madre Tierra. Por ello, proponemos indagar su origen divino o sobrenatural, su carácter inenarrable. Y el ejercicio de la espiritualidad de nuestros pueblos, cifrados en creencias y rituales donde se manifiesta el respeto y veneración a la Madre Tierra. ¿Qué mitos enmarcan nuestro sentir sobre la Tierra? También, queremos descubrir cómo la tierra bajo nuestros pies fue concebida en la antigüedad y cómo lo es ahora en nuestros pueblos. Deseamos situar la discusión sobre la Vida. Esto es, ubicar a todos los seres y fuerzas en el suelo que pisan: ¿qué y cómo es el suelo que sustenta a cada pueblo concreto, más allá de las metáforas y marcos de la ciencia dominante?

b) **El Territorio** es construido y se le defiende: la manera como conceptualizamos hoy al territorio es muy reciente. Se trata de una noción surgida de la academia que rápidamente se extendió y arraigó en las ciencias sociales y las humanidades. Se le suele tomar como algo objetivo y dado, cuando en realidad se trata de una abstracción, de una construcción teórica. Proponemos una doble operación: por un lado, desmitificar al concepto de territorio, escapando de las tan difundidas visiones actuales que lo sustantivizan, y así delimitar su breve historia. Esto nos abriría hacia la investigación y reconocimiento de las diversas nociones que cada pueblo a lo largo de siglos y milenios ha tenido del suelo que pisa. Y por otro lado, asumiendo con rigor la historicidad del territorio, explorar las maneras en que la reelaboración de este concepto puede servirnos en las luchas actuales (contra la mega minería, en pos de alternativas a la educación, etc.).

2.- Autoridad.

a) Después de la democracia y del Estado-Nación: vivimos el nacimiento de una nueva era, donde el pacto político y la manera de organización y de toma de decisiones del antiguo régimen no responden a la realidad que viven nuestros pueblos ni a sus aspiraciones. La comunalidad no es

democracia, nunca lo fue ni pretendió serlo: la Antigua Grecia, en donde se acuñó el término democracia, era una sociedad con esclavos; hoy la esclavitud es la condición de la enorme mayoría. Sabemos que en la democracia la voluntad de unos cuantos se impone a la mayoría, en un callejón sin salida. Y creemos que en el mundo del capital financiero, particularmente en México, el Estado-Nación se colapsó definitivamente y ya fue sustituido. Su lugar lo ocupa algo sin nombre y mucho peor. Invitamos a discutir estas conjeturas, a elaborar los conceptos que refieran adecuadamente lo que, tentativamente, hemos llamado *Comunalicracia*. A que imaginemos opciones desde los pueblos tras el fin del Estado-Nación.

b) La forma del Nosotros: deseamos reflexionar sobre lo que somos Nosotros, más allá de la mirada fragmentadora y antropocéntrica de las ciencias. Repensar cómo somos sin recurrir a etiquetas como “indígena, ciudadano, sujeto, individuo, ser humano, Hombre”; a conceptos como “sociedad, etnia o cultura”. Es decir, pretendemos limpiar la mirada y volver a la realidad, para reconocernos como hombres, mujeres y niños de carne y hueso, interpenetrados con plantas, bestias, bichos y fuerzas que se realizan en un Nosotros a través del ejercicio de la reciprocidad.

3.- Faena.

El trabajo está siendo abolido por el capital, pero la faena colectiva y creadora sigue siendo la fuerza de nuestros pueblos. La cooperación es el fundamento evolutivo de nuestra especie y de muchas más. Somos compartencia, no competencia. Sin embargo, la sociedad económica ha ido trastocando esta condición. El mito occidental de origen considera a la palabra escrita el vector que nos hace lo que somos. En el mito comunal nacemos con la faena, iniciada hace unos 11000 años con la invención de la agricultura. Y hoy es el medio que tenemos para crear relaciones post-capitalistas. Exploremos estas afirmaciones: la faena para la toma de decisiones, para generar y recrear la vida, para la organización y para el goce, define lo comunal. ¿Qué hacen las mujeres, qué los hombres, los niños, los abuelos? ¿Qué impulso profundo está en la base del tequio, del servicio y los cargos? ¿Y cómo estos pueden reinventarnos?

4.- Fiesta.

No hay progreso ni desarrollo. No hay más fin que encontrarnos y celebrar en compartencia. La faena está unida sin remedio a la fiesta. Pero no sólo como el evento que marca el principio y final de un ciclo, sino como actitud vital. Es lo que logramos al juntarnos para realizarnos. La guelaguetza y la reciprocidad son los principios que orientan la vida comunal y generan el goce colectivo. Si hemos de crear y recrear nuestros mundos, será a partir de la amistad y la alegría. ¿Cómo hacerlo?

5. Lo común.

La comunalidad se ubica fuera del pensamiento económico. Dentro de la sociedad económica han surgido vigorosas críticas a los mitos económicos, que apuntan a la transformación radical de la condición actual, de manera semejante a como lo pretende la vida comunal. Por ello, convocamos a quienes desde trincheras distintas a la comunalidad y más allá de ésta pugnan por un cambio en la mentalidad y en las relaciones sociales con base en la defensa de lo común.

¡Bienvenidos y bienvenidas a este II Congreso Internacional de la Comunalidad!